

[Revista del Centro de Estudios Educativos (México), vol. VIII, núm. 2, 1978, pp. 201-207]

Freire, Paulo

Cartas a Guinea-Bissau. Apuntes de una experiencia pedagógica en proceso. México: Siglo XXI Editores, S. A., 1977, 237 pp.

En este libro, que intenta ser un informe de una nueva experiencia pedagógica, el autor pone de manifiesto que el método por él utilizado es válido antes y después de un cambio de estructuras y que lo que diferencia a estos dos momentos es el sentido que se imprime a la práctica, así por ejemplo:

La campaña de alfabetización coordinada por el autor en Brasil, se presentaba como algo necesario para la lucha del pueblo, aun cuando las relaciones sociales de producción se mantenían intactas, por lo que se veía a la alfabetización como un instrumento para la transformación, centrándose en el análisis crítico de las mismas en el área rural y la crítica del modo de producción en los centros urbanos, dándole así a la alfabetización un móvil político y de concientización de masas populares y no el de capacitación técnica.

En Chile, sin embargo, la alfabetización aun cuando tenía dos motivaciones políticas diferentes, siempre se inclinó hacia la capacitación técnica de los alfabetizandos.

En Guinea-Bissau las condiciones eran totalmente diferentes, por lo que representaban una nueva experiencia, un nuevo aprendizaje y una nueva comprobación del método de enseñanza (relación sujeto-objeto). Guinea-Bissau dejaba de ser colonia portuguesa, gran parte de su población había participado en la lucha por la liberación, lo que daba como fruto un elevado porcentaje de concientización política, misma que los líderes querían aprovechar para realizar un serio esfuerzo de reconstrucción del país a partir de sus fuentes culturales e históricas, a pesar de la precarias condiciones económicas.

El método de trabajo de Freire y su equipo, se basó en el aprendizaje directo del país, en la comprensión del papel que desempeña la educación en general y la alfabetización de adultos en particular dentro del proceso de reconstrucción nacional.

En sus primeros acercamientos a esa realidad detectaron tres problemas fundamentales: Primero, que la educación colonial heredada, no era congruente con las necesidades del nuevo orden que se deseaba desarrollar, era una escuela elitista, reproductora de la ideología colonialista y supeditada a la supuesta capacidad de los dominadores, "... era la negación de todo cuanto se acercara a la representación más auténtica de la forma de ser de los nacionales: su historia, cultura y lengua" (p.23).

Un segundo problema, consistía en la resistencia ideológica que se opone al cambio de la concepción del conocimiento, "... en la que el alfabetizando ejerza el papel de sujeto en el proceso de alfabetización y el educador tiene que ser inventor y reinventor" (p.18); por otro lado, la resistencia a la superación de la dicotomía: "trabajo manual y trabajo intelectual", lo que para poder vencerse necesita que el trabajo de transformación se realice simultáneamente en los niveles de infraestructura y de superestructura.

Un tercer problema, estribaba en la necesidad de creación de nuevos cuadros

de magisterio y la reorientación y capacitación de los anteriores.

Las primeras medidas tomadas para la reconstrucción de la educación, se basaban en el imperativo de reformulación de los programas de estudios y de los libros de texto, orientados hacia el descubrimiento de la identidad como pueblo a partir de su propia historia; así como en el inicio del desarrollo de las actividades productivas en las áreas rurales, conviviendo con los campesinos, aprendiendo de ellos y enseñándoles algo, planteando así "...la unidad de la escuela en cuanto contexto teórico y la actividad productiva, en cuanto dimensión de contexto concreto" (p.32).

Desde el punto de vista de la educación de adultos, ésta se considera como un acto político en el cual se comprometen animadores y alfabetizandos a que el proceso de conocimiento sea un proceso crítico de la lectura y escritura, los educandos son invitados a pensar, a ser concientes, con el objeto de ampliar los horizontes de conocimiento de las clases trabajadoras en relación al proceso de producción e inscribiendo a la sociedad civil en el orden de las alteraciones de las relaciones sociales de producción, poniendo a la alfabetización al servicio de la reconstrucción nacional y no como instrumento en sí mismo de transformación de la realidad.

La enseñanza regular y la educación de adultos integran una unidad, considerando la educación como "... expresión supraestructural, en sus relaciones dialécticas y no mecánicas con la infraestructura de la sociedad" (p.60), de donde resultará la constitución de un sistema.

El sistema educativo general o formal, se dividió en tres ciclos, con el objeto de realizar al máximo su tarea formadora, no se pretende con ello que la enseñanza sea selectiva sino que logre una mayor formación como práctica concientizadora, que capacite al individuo para su libre participación en el Partido y en la reconstrucción del país, educación dirigida hacia la creación de nuevos valores comunitarios, educación centrada en lo rural, se pretende la creación de técnicos medios en los campos que implica la reconstrucción del país.

Los inconvenientes que, en mi opinión, tiene Cartas a Guinea-Bissau, son:

1. Su carácter sumamente descriptivo, lo que propicia la repetición sistemática de experiencias similares y las apreciaciones subjetivas.
2. Más que un informe sistematizado de trabajo —con una definición clara y concisa de la problemática, de la metodología utilizada y de los resultados obtenidos en esta primera etapa— da la impresión de ser un diario personal del autor en donde nos muestra un desbordado entusiasmo y el interés que pone a toda tarea que emprende; "las cartas" expuestas en la segunda parte del libro, no juegan otro papel que el de justificar y confirmar lo que ya describió en las 98 páginas de la "introducción",
3. Aun cuando el autor no desea que sus experiencias anteriores lo influencien, éstas se manifiestan en la delimitación de los objetivos y métodos de enseñanzas: en la alfabetización de los militantes del Partido, se inclina hacia la capacitación técnica; en la alfabetización de la sociedad civil, se centra en la concientización de las masas populares para lograr la alteración de las relaciones sociales de producción; en sí, la experiencia de Guinea-Bissau no aporta nada nuevo, sólo sirve para verificar que la relación de conocimiento sujeto-objeto como método de enseñanza, se puede aplicar sin restricción alguna y que empieza a dar buenos resultados; para el autor, representa una experiencia más; acumulada a las

anteriores, a nosotros nos deja entrever, muy superficialmente, lo realizado en Cuba (claro que allí no estuvo el señor Freire para orientados).

4. El autor centra su descripción en la educación formal y relega a un segundo plano los aspectos de la alfabetización de adultos, los cuales describe a grandes rasgos en unas cuantas páginas; el libro, en general, da la impresión de ser triunfalista, es un elogio constante a los líderes que encabezaron el movimiento de liberación y a las medidas tomadas por ellos para la reconstrucción del país, da la sensación de que todo lo realizado por los militantes del Partido está muy bien planeado y realizado.
5. Todavía no es posible hacer una evaluación de los resultados generales por el poco tiempo que tiene el proceso; habrá que esperar, para ver si efectivamente logran evitar el burocratismo del sistema escolar -que ya temen-, o si sólo cambió de manos el poder manteniendo a las grandes masas marginadas; entonces se cuestionaría al señor Freire, sobre si aún está con los oprimidos.

Emma González Sarur

Centro de Estudios Educativos, A.C.

De Castro, Josué

Geopolítica del Hambre

Madrid: Ediciones Guadarrama, Colección Universitaria de Bolsillo "Punto Omega", 1975, 2 volúmenes, 643 pp.

"El hambre no es un fenómeno fatal de la naturaleza, sino el producto cultural fabricado por el hombre para dominar al hambre".

Probar y combatir esta realidad es el interés vital de Josué de Castro. El objetivo específico de su libro "Geopolítica del Hambre" es revelar al mundo la trágica realidad del hambre universal.

De Castro nace en Brasil en 1908 y muere en París donde había establecido su residencia después del golpe de Estado de Brasil en 1964. Doctor en Medicina y en Filosofía, tiene, además, el doctorado Honoris Causa de una docena de universidades repartidas por todos los continentes. Fue Presidente de la FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura). Recibió el Premio Internacional de la Paz en 1954. Su libro se ha traducido a 25 idiomas.

El autor maneja dos conceptos: "geopolítica" y "hambre", que dan título a su libro. Para él, geopolítica es una disciplina científica que intenta establecer las correlaciones existentes entre los factores geográficos y los fenómenos de carácter político. El concepto de hambre lo extiende desde las deficiencias latentes y las carencias alimentarias catalogadas como subnutrición, hasta los estados de inanición absoluta y esto no sólo a nivel individual sino colectivo.

Con estos dos conceptos aborda las tres partes en que se divide su obra:

1. Puntos fundamentales para comprender el problema del hambre,
2. Análisis del problema en los diferentes continentes y
3. Soluciones y posibilidades para crear un mundo sin hambre.

I. EL FENÓMENO UNIVERSAL DEL HAMBRE

Que dos terceras partes de la población mundial, es decir, 2 000 millones de seres humanos, vivan en estado permanente de hambre, es un dato que debe cuestionar a la civilización moderna.

El hambre es causa de muertes innumerables, más que cualquier guerra o epidemia y, a su vez, ha sido una de las causas determinantes de muchas guerras y epidemias. Sin embargo, por muchísimo tiempo se ha guardado silencio sobre el tema: ¿por qué?

En primer lugar, el autor refuta dos teorías erróneas que falsean la realidad señalando causas y soluciones inadecuadas.

A) La mezquindad de la naturaleza

Pensar que la naturaleza no da alimentos suficientes a la humanidad es una teoría sin base científica. “Los cálculos nos indican que la tierra ofrece al trabajo humano cerca de 16 000 millones de acres para sus necesidades de alimentación, lo que corresponde, con relación a la población actual del mundo, a cerca de 8 acres por persona. Según los cálculos de ciertas autoridades en materia agrícola y alimentaria, sólo son precisos alrededor de 2 acres por persona para obtener los elementos indispensables dentro de un régimen racional, lo cual supone cuatro veces menos de los que la naturaleza pone a disposición del hombre”.

B) El neomalthusianismo

Su error se basa en considerar el aumento de la población como una variante independiente, cuando es dependiente de otras varias. Esta teoría hace responsable del hambre a los mismos hambrientos; por lo tanto, pide un control natal que en algunos casos llega hasta los límites del genocidio. Se olvida que el hambre es también causa de la superpoblación, porque en un estado anterior a la inanición absoluta hay una exacerbación del instinto sexual, en cambio la curva de crecimiento en una sociedad bien equilibrada baja sin necesidad de fuerzas externas.

Para el autor, la causa primordial reside en los intereses económicos de las minorías dominantes y privilegiadas, que consideran la producción, distribución y consumo de los alimentos como un simple fenómeno económico y financiero individual y de ninguna manera como fenómeno del más alto interés social, destinado a asegurar el bienestar de la colectividad.

Las manifestaciones del hambre empiezan cuando aparecen sociedades más estructuradas —los esqueletos de los hombres primitivos no revelan indicios de desnutrición—, pues desde aquel momento unos hombres se han enriquecido a costa del hambre de otros.

De una manera especial y marcada, aumentó la intensidad y la situación estable del hambre con las *Colonias*. Estas fomentaron, para su solo beneficio, los monocultivos y los latifundios.

Los efectos del hambre se extienden desde los más negros e impresionantes del hambre total o inanición, a los más discretos causados por el hambre oculta. El hambre aguda y violenta es casi exclusiva de las guerras y los cataclismos, pero el hambre oculta tiene una significación social muy importante porque es permanente y tiene consecuencias de generación en generación; es causa de gran parte de la mortandad y de la morbilidad, del retraso mental y físico. El hambre aniquila física

y moralmente al hombre, lo desintegra socialmente y le produce depresión, apatía, tristeza y un sexualismo exagerado. Para el autor no hay razas inferiores, sino razas mal nutridas; el hambre es un obstáculo para el progreso.

Por lo tanto, es preciso dirigir la producción para satisfacer las necesidades humanas y no tolerar que el hombre continúe matando al hombre para satisfacer el insaciable apetito de lucro.

II. DISTRIBUCIÓN REGIONAL DEL HAMBRE

América Latina es una de las grandes regiones mundiales de subnutrición y hambre –dos terceras partes de su población padecen hambre– lo cual sorprende porque se considera que es un continente con abundancia de recursos naturales y con baja densidad demográfica.

Brasil es analizado con mucho detalle y en cierta forma ejemplifica la situación de los otros países. De Castro hace suyas las palabras de André Philip que, al hablar de la situación de los países subdesarrollados ante las grandes potencias, dice: “no se tiene necesidad de ayuda o asistencia financiera para su desarrollo, quieren sobre todo que se respete su economía, es decir, más respeto que ayuda”.

Aun en Nueva York, Chicago y San Francisco hay un gran porcentaje de anemia de origen alimenticio entre los niños. Por esto surge la pregunta ¿cómo es posible que en el país más rico del mundo se padezca hambre? ¿Cómo un país derrochador es incapaz de satisfacer las necesidades alimenticias de algunos sectores de su población?

A continuación el autor recorre los países de Asia y África entre los cuales hay algunos que sufren verdaderos dramas incomprensibles en la época actual.

Por último, recuerda que en Europa hace sólo 40 años el hambre provocó muchísimas muertes, sobre todo en los campos de concentración.

III. UN MUNDO SIN HAMBRE

La lucha contra el hambre constituye el imperativo número uno y que nos incumbe a todos. El aporte del autor a esta empresa colectiva se resume en tres puntos principales en que sugiere:

A) Aumentar la productividad

Ello con el fin de lograr una existencia de 2 600 calorías diarias por habitante de la tierra y las proteínas necesarias, lo cual se alcanzará:

- aumentando la superficie de tierras cultivadas, trabajando las que están aún sin cultivar y ganando terreno en las zonas subpolares y en las rojas del trópico, utilizando las técnicas prácticas y científicas más avanzadas;
- incrementando la productividad de la tierra ya cultivada, corrigiendo el monocultivo, utilizando abonos, insecticidas, plantas de excelente calidad, etc.;
- explotando las riquezas del mar, el cual daría 1 000 millones de toneladas de peces al año;
- transformando en alimentos ciertos productos que hasta ahora no lo han sido, como pueden ser algunos derivados del petróleo, de la madera o residuos azucareros;

- mejorando la ganadería; para ello da el ejemplo de la vaca de la India que sólo da 220 litros de leche al año, mientras que la de Israel produce hasta 4330.

B) Reconocer que el problema del hambre es un problema político

“Sin una modificación radical de la política colonial, que permita a los pueblos colonizados producir lo suficiente para satisfacer sus necesidades biológicas, no se puede esperar una solución al problema del hambre”.

“Los habitantes de las regiones de economía dependiente no conseguirán liberarse de la esclavitud del hambre consagrando sus esfuerzos a la producción prioritaria de materias primas exportadas abajo precio, ya que el juego de la economía mundial tiende siempre a desvalorizar su trabajo en favor de las ganancias de la industria”. “El subdesarrollo no es la ausencia de desarrollo sino la consecuencia de un tipo de desarrollo mal dirigido”.

Con tristeza recuerda el fracaso de la ONU que no ha conseguido que los países ricos cedan el 1% de su producto nacional al desarrollo de los países pobres, y cuando lo hacen, condicionan la ayuda a ventajas exigidas a cambio de la asistencia.

C) La superpoblación no es la causa del hambre sino su efecto

La política demográfica debe actuar sobre las causas de la superpoblación y contribuir a un orden internacional más justo. Un desarrollo más equitativo es la única manera de resolver los problemas de población.

En resumen, puede decirse que esta obra logra sus objetivos: hace una presentación bien documentada, aunque sin preocupaciones “académicas” del problema mundial del hambre; está escrita en lenguaje asequible; su argumentación es clara, aunque no rehuye recurrir, a veces, a los sentimientos. Su lectura deja una nueva conciencia sobre lo que es o, mejor, sobre lo que hemos hecho del planeta en que vivimos, respecto al problema lacerante del hambre.

María Matilde Martínez Benítez

Libros Recibidos

La presente sección da cabida a los libros y revistas que diversas editoriales e instituciones remiten a nuestra redacción. Eventualmente seleccionaremos algunas de las obras recibidas para hacer sobre ellas una reseña amplia. Gustosamente ofrecemos este servicio a las casas e instituciones editoras de libros y revistas sobre educación o temas afines.

Bernal Alarcón, Hernando, *Teoría y aplicación en el caso de ACPO*. Bogotá, Colombia: Editorial Andes, 1978, 285 pp.

Boyle, D.G., *Lenguaje y pensamiento en el desarrollo humano*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Troquel, S. A., 1977, 278 pp.

-
- De Bartolomeis, Francesco, *La escuela de jornada completa*. México, D. F.: Siglo XXI, 1978, 156 pp.
- NUFFIC, *The Ducht Way* (Information about the broad system of educational development assistance in the Netherlands). The Hague, The Netherlands: Studio Harsta GVN, Almeto, 1977, 164 pp. (Badhuisweg 251, The Hague).
- Tünnermann, Carlos, *Sesenta años de la reforma universitaria de Córdoba*. San José, Costa Rica: Editorial Universitaria Centroamericana (EDUCA), 1978, 103 pp.